

ESCALA HUMANA Y ORGANIZACIÓN CELULAR

Por Alonso MARISCAL *

Necesario Enmarcamiento Sociológico de la Arquitectura.—Importancia de la Escala Humana para las Soluciones Urbanísticas.—Proposiciones.

Necesario Enmarcamiento Sociológico de la Arquitectura.—Es un honor que mucho agradezco el haber sido invitado con otros compañeros arquitectos a participar en este Congreso.

La Sociología es ciencia compleja que debe respetarse y los arquitectos no podemos fácilmente convertirnos en sociólogos aun cuando nuestra formación implique normas que nos conectan continuamente con nuestra ciencia.

No puede llamarse arquitecto actualmente, quien no conozca, siquiera sea superficialmente, a la sociedad en que vive, de la que forma parte y, por lo tanto sirve. Cada día serán más necesarios los conocimientos sociológicos al arquitecto para situarse y para ubicar su obra que reflejará esa sociedad y corresponderá debidamente a las necesidades de la misma.

La Arquitectura no existe en el aire y de ahí que surja del medio sociológico tanto o más que del medio físico.

Nada debe preocupar o interesar más al futuro arquitecto que el familiarizarse con la Sociología y sobre todo con la Sociología Urbana.

Espero que la presencia de nosotros los arquitectos en este Congreso no sea interpretada como audacia o pretensión de exhibir conocimientos que desgraciadamente no tenemos, sino como espontánea y natural inquietud por el conocimiento de los problemas urbanos en su verdadero origen.

Venimos, pues, a aprender, a escuchar a quienes están seriamente autorizados y especialmente preparados para tratar estos temas.

Con la anterior advertencia y siempre desde el punto de vista de un arquitecto cualquiera, voy a exponer ante ustedes uno de los múltiples aspectos de la Sociología Urbana que considero interesante y a través del cual me permitiré

* El autor es Director de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM.

proponer puntos concretos con el único deseo de colaborar al éxito del presente Congreso.

Importancia de la Escala Humana para las Soluciones Urbanísticas.—Podemos decir que el hombre o más bien quizá la familia, es la unidad mínima sociológica. Pues bien, el hombre tiene dimensiones físicas bien limitadas y todo aquello que rebasa esas dimensiones estará "fuera de escala".

Entendemos por "escala humana" la relación de dimensiones del hombre con los elementos que le rodean y permanecen a su alcance. Se conserva la escala humana cuando se organizan en derredor del hombre todos aquellos elementos que contribuyen a su bienestar en forma y dimensiones que lo consideran como el elemento principal. Lo contrario sería dar preponderancia a cualquiera de estos elementos que rodean al hombre y hacer que éste o el mayor número posible de hombres giren alrededor o bien que las dimensiones sobre-humanas de un elemento aplasten al hombre destruyendo su preponderancia.

Haciendo un símil fisiológico, podemos suponer al hombre como el núcleo de una célula cuyo protoplasma conserva una relación de medidas, una escala apropiada a ese núcleo al cual sirve y por el cual a su vez vive.

Pues bien, cualquier incremento que reciba dicha célula no debe aumentar el protoplasma simplemente hasta hacer imposible su funcionamiento o atrofiar su vida, sino que al rebasar las dimensiones óptimas del protoplasma, el núcleo se divide y genera otra célula.

En este mismo orden la familia, la manzana, la supermanzana, la unidad de habitación, la colonia, la zona y la ciudad, son células que si conservan su escala humana vivirán "orgánicamente", con la autonomía que exige la escala humana y el desarrollo propio que caracteriza al organismo en cualquiera de sus jerarquías.

Lo anterior es un principio lógico, fisiológico, de diferenciación y organización celular que tolera incrementos continuos. Podemos decir que es fórmula sociológica urbanística.

El respeto a la escala humana, a la relación de dimensiones y de agrupación, permite el desarrollo indefinido de las ciudades sin la atrofia o inmovilidad que las caracteriza.

La autonomía de las unidades y su necesaria interdependencia en orden jerárquico pueden garantizar la supervivencia sujeta a desarrollos o incrementos imprevistos.

El concepto de la manzana o supermanzana, se funda precisamente en la autonomía que le dan al grupo de habitaciones los elementos comunes de uso inmediato y así sucesivamente pueden encadenarse las unidades urbanas.

La naturaleza y la fisiología nos señalan la pauta de crecimientos y multiplicación orgánica; pero tal parece que nos empeñamos en contradecirlas o ignorarlas.

Se crean núcleos desmedidos fuera de escala, se abusa de este exceso hasta ahogarlos haciéndolos insuficientes y atrofiados. En nuestras ciudades todos los problemas se agudizan por "agigantamiento", que no es otra cosa que la pérdida de la escala.

Es el empeño de conservar un núcleo determinado y agravarlo con concentraciones sucesivas, en lugar de crear nuevos núcleos.

No debe verse como el fantasma de nuestras ciudades, como la peor amenaza, al crecimiento, sino el crecimiento anárquico o desorganizado. Puede afirmarse casi sin reservas, que un crecimiento orgánico, diferenciado, celular, que respete la escala humana, puede ser indefinido.

Por el contrario: ninguna disposición arbitraria, ni medida, podrá ser dictada para evitar el crecimiento urbano. No debe contenerse como quien trata de arrancar una puerta o una corriente con una presión creciente opuesta, sino canalizarse, subdividiéndolo y conduciendo el incremento.

En la historia de nuestras ciudades no se ha cuidado de estos principios naturales y se han fomentado concentraciones cada vez mayores, que producen desarrollos monstruosos, parciales, que gravitan sobre un mismo centro hasta ahogarlo totalmente.

El valor comercial de un núcleo urbano es explotado sin medida aumentando a su alrededor nuevos fraccionamientos, en los que no se reproduce el centro y solamente se incrementa la habitación.

La zonificación se entorpece, las vías se saturan hasta congestionarse con los problemas de tránsito consiguientes, aumentando los recorridos innecesariamente con la pérdida de tiempo. Para resolver los problemas de tránsito, se realizan obras de verdadera cirugía urbana, grandes operaciones que derrumban construcciones, amplían calles, etc., etc.

Por si ello fuera poco, al crear un nuevo núcleo o centro urbano, se le dan dimensiones desmedidas en un afán de ostentación o bien con la sana intención de que proporcione servicio a un mayor núcleo de población, con lo que se promueve una nueva célula gigante que será explotada hasta la atrofia.

En lo anterior hemos tenido culpa muchos arquitectos y no sólo los funcionarios o empresas privadas, quienes en su afán de lucimiento de la obra o de aprovechamiento al máximo de la ocasión, han creado verdaderos monstruos urbanos deshumanizados que como gigantes torpes provocan problemas urbanos cada vez más graves.

Mientras se construyan hospitales para 1 000 camas o más, centros esco-

estratosféricas de alumnos, mercados enormes de almacenamiento y abastecedores para gran número de estudiantes, ciudades universitarias para cifras mientas simultáneas que se convierten en focos purulentos no por falta de técnica, sino de escala, nuestras ciudades padecerán de todos esos males consecuentes a la concentración y al agigantamiento, tales como la atrofia, la congestión, el taponamiento y la muerte.

El hombre olvida frecuentemente sus dimensiones y realiza obras desmedidas agigantadas o fuera de escala humana. Estas obras se vuelven contra él a semejanza de los cuentos de monstruos mecánicos que destruyen a sus autores.

Toda obra urbana que es "grande", que pretende resolver problemas generales para un gran número de habitantes, fatalmente se vuelve contra ellos mismos, esclavizándolos con una serie de problemas imprevistos.

Es por ello que los arquitectos y urbanistas, entre otros, tenemos la obligación de ser sociólogos cuando menos en el aspecto urbano, que ahora nos reúne, para no contribuir con nuestras obras a agravar o a crear problemas urbanos que vamos a tener que resolver más tarde.

Toda obra arquitectónica fuera de escala, que provoque una concentración urbana, es contraria al urbanismo y a la Sociología. Todo "gran edificio" de oficinas, habitaciones, hospital, escuela o mercado, es un enemigo del urbanismo y crea grandes problemas.

Debemos reducir y no aumentar las dimensiones y capacidad de nuestras obras para no someter a quienes tratamos de servir a una esclavitud futura.

Siempre será mejor el grupo "más pequeño" de habitaciones, el edificio más pequeño de oficinas, el hospital con menor número de camas, la escuela con menor número de aulas, el mercado o zona comercial más pequeño, como solución a problemas urbanos que permitan esa autosuficiencia o autonomía celular a escala humana.

Lo contrario es la historia de nuestras ciudades y de los problemas urbanísticos que vivimos actualmente.

Se propone esencialmente lo siguiente:

Escalicense obras pequeñas de dimensiones a escala humana, evítese toda concentración, promuévase la diferenciación celular, el crecimiento orgánico con una sola medida: la *escala humana*.

Hemos hablado de la organización celular como norma de crecimiento urbano. Pues bien, estas mismas células si pierden la escala humana y, por lo tanto, la jerarquía entre ellas, se convierten en células gigantes que de igual manera que en el cáncer acaban con el organismo.

Actualmente padecemos esta grave enfermedad en nuestras ciudades. Hemos inventado y seguimos procreando nuevos centros o grandes núcleos y los

centros urbanos de habitación (Miguel Alemán, Benito Juárez, etc.), el Centro SCOP, etc., son magníficos ejemplos de hermosos monstruos urbanos.

De estos centros pasamos a otros peores por más grandes, que son las ciudades especiales o "ciudades dentro de las ciudades", y así la Ciudad de los Deportes, la Ciudad Universitaria, la Ciudad Politécnica aquí y en Monterrey la Ciudad del Niño, son también hermosos monstruos urbanos o células gigantes que producen el cáncer a corto plazo.

La razón principal está en que la más grande de estas unidades es pequeña en poco tiempo porque son organismos vivos que crecen continuamente.

Los Centros de habitación si se siguieran construyendo del tipo citado, en poco tiempo congestionarían la ciudad de México. Afortunadamente son sólo "muestras" que de ninguna manera resuelven el problema de habitación burocrata que se proponen.

La Ciudad de los Deportes ya es un problema serio de concentración, estacionamiento, transportes, etc.

La Ciudad Universitaria, planeada para 20 000 estudiantes y al ritmo de crecimiento, en 10 años más tendrá 70 000.

Las ciudades de los niños, con la noble idea que las impulsa, se antojan exóticas y, permítaseme decirlo, "antisociales", como toda segregación de la unidad sociológica.

A ese paso pronto tendremos las ciudades de los jóvenes (ya lo son las Universitarias y Politécnicas), las de los ancianos y las de los gordos o flacos y las de los chaparros o altos y sobre todo las de los blancos y las de los negros.

Proposiciones.—Con base en todas las consideraciones anteriores, se propone:

- 1º—Propugnar en toda obra urbanística por el respeto a la escala humana, realizando obras pequeñas y nunca agigantadas, sacrificando el lucro y beneficio de arquitectos, ingenieros o funcionarios.
- 2º—Fomentar los desarrollos orgánicos, sin detener los crecimientos, sino diferenciándolos celularmente.
- 3º—Cuidar la jerarquía de las unidades sociológico-urbanas para conservar la eficiencia orgánica de dimensiones óptimas que a cualquier incremento imprevisto genere la nueva célula, que quedará incorporada al organismo ilimitado.

Para terminar, vuelvo al principio, a insistir ya con algunos ejemplos y quizá razones, en que para el futuro de nuestras ciudades, para prever o tratar de resolver los problemas urbanos, hace falta fundamentalmente una cosa: Sociología, Sociología y más Sociología.